



MULTIVERSO

Juan José Escribano Otero

MULTIVERSO



Primera edición: octubre de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Juan José Escribano Otero

ISBN: 978-84-19439-82-6

ISBN digital: 978-84-19439-83-3

Depósito legal: M-24883-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A Pepa, porque no concibo
ningún universo sin ella a mi lado.*

PRÓLOGO

La luz de una bombilla lanza rayos hacia todas las direcciones e ilumina su entorno en ondas concéntricas de estanque de noche en calma, perturbada tan solo por la propia bombilla. Su luz la envuelve por todas partes, y al hacerlo, atrapa a las polillas que la miran, vengan de donde vengan, y las hace bailar al ritmo de fotones misteriosos. Sin embargo, los poemas iluminan de otra forma. Inician su camino en la dirección del primer verso y avanzan por el resto «como toca», a veces rectos, otras sinuosos y hasta quebrados los terceros. Pero siempre parece que les resulta inevitable avanzar como los conocemos, como son, como deben hacerlo para completar el poema.

Milagrosa coincidencia de frases y de rimas, pero ¿y si no fuera exactamente así? ¿Y si ese primer verso encerrara en sus sílabas todas las direcciones de la bombilla? Puede parecer inocuo, falsamente inocente, pero una vez planteada la pregunta no podemos evitar esperar el eco de la respuesta. Y, si no llega, algo nos incomoda: la sensación de incompletitud.

Este libro pretende explorar buscando el camino a la respuesta y descubriendo en sus pesquisas algunas direcciones

posibles de un verso. No son todas las que son, no son todas las posibles, son solo algunas que me han atrapado a mí desde distintos ángulos. Tal vez tú, lector, descubras otros rayos huyendo de cada verso. Tal vez a ti, lectora, sean otras las direcciones que te atrapen y te envuelvan.

Quizás haya un multiverso en cada verso y se materializa el poema solo cuando cada cual lo acaba leyendo. Puede que los versos sean llaves de universos, y la vista de quien lee, cerraduras y compuertas. ¿Y el poeta? El poeta solo es viento.

Para algunos, cada estrofa encierra una idea, una reflexión, mientras que para otros, todo poema es un sentimiento, una emoción que brota. Pero tal vez el verso no tenga que elegir entre idea y sentimiento y deja esa encrucijada en el campo de lectura, macroscópico y subjetivo. Tal vez un verso se rija por la física cuántica de las partículas de las que se forman los poemas.

Tal vez, digo solo tal vez, un poema pueda contener todo un libro.

Quizás, solo quizás, un libro pueda contener todos los libros.

Puede, tan solo puede, que los libros te sugieran nuevas historias, nuevos caminos, nuevas vidas.

Y, entonces, a lo mejor entonces, te animes a escribirlas y compartirlas; nuevos rayos de polillas lanzados al sol del universo, del «multiverso».

Mira de frente,
yo te enseño las puertas
que tengo en mente.

ÍNDICE

Herida de saetas de razón a corazón,
zurcidos que enhebran ideas con sentimientos,
preguntas que son como disparos hacia dentro,
caminos que se tuercen cuando acierto.

Pregunto y al preguntarme me respondo:
¿Cuántos poemas caben en un verso?
Cuántos mundos son cada universo
que con tanto celo guardo, o me escondo.

¿Cuántas vidas encierra cada instante?
¿Cuántos orgasmos se esconden en un beso?
¿Cuántos besos suman un orgasmo?
¿Cuántos cuantos son los adecuados?

¿Cuántos todos tiene cada parte?
¿Cómo cuentan los cuentos que yo olvido
las historias que fueran, si pudieran?

¿Dónde van las vidas que no vivo?
Quién se queda los caminos descartados,

dónde nace la planta que no planto,
dónde guardar las huellas sin camino.

¿Quién se encarga de hacer mantenimiento
de los puentes que engarzan universos?

HERIDA DE SAETAS DE RAZÓN A CORAZÓN

planos y secciones del mundo circundante,
piezas y figuras decorándote el pescante,
arpegios y punteos envolviendo el diapasón.

La vida, que te arrulla, te dibuja y te confunde
lo visto, lo sentido, lo pensado y lo soñado.
¿Qué importa?, dice el cínico a tu oído.
Tú sigue, no te pares que ya tendrá sentido
lo visto, lo sentido, lo vivido y lo pensado
en sueños o en vigilia, poco importa, ya lo he dicho.

Si todo es lo mismo y siempre así ha sido,
si pienso lo que siento porque siento lo vivido.
Si sueño cuando ando, y avanzo cuando sueño,
si pienso que te amo, si siento que te escribo.

Herida de saetas de razón a corazón,
deciden sin saberlo el destino de tus pasos.
Alumbran tu intelecto y lo que esconde tu alma
y juegan con las sombras de la vida que dibujan.

La luna, siempre viva, se divierte con tus dudas
y hace con lágrimas, collares
y pendientes con sonrisas.

La vida en las entrañas se funde y se confunde
con pasos, con sentidos,
ideas y quejidos;
y bebes sin medida
la sed servida en vasos
de certezas, emociones,
amores, desengaños,
sin ver que cuando bebes,
agrandas los caminos
de heridas que atraviesan
tu mente con tu espíritu.

No lloras porque sabes que es baldío.
Y piensas que riendo ahuyentas al destino.
Ya sabes, no te engañes, el precio es el frío
del alma, sí, y del cuerpo, su vecino.

Herida de saetas de razón a corazón,
engarzan con hilo grageas de colores
que curan o que matan
que alegran o que duermen
que vuelan o te arrastran
con pasos recurrentes
de vidas no vividas,
de sueños imposibles.

Heridas de una droga
que inyecta su ponzoña.

De magia estándar
que pasa sin sentirse
delante de tus ojos
con rasgos de rutina
y rímel de rastros
y roza con sus dedos
mejillas distraídas
que ríen sin tener
razones para hacerlo
o lloran con congoja
pero sin merecerlo.

Heridas de saetas de razón a corazón,
dibujan en el lienzo manchas rojas de carmín
con la sangre de una idea,
mas una idea enamorada.

Lasaña multicapa de vida enriquecida
que baila en el mundo de gente envejecida
mientras suena, a lo lejos, una nueva melodía
que hará que se estremezca la carne entumecida
por silos de cansancio, por tanta vida perdida.

Espero que despierte por fin el alma mía
al ritmo de tambores,
al son de los sabores
que envuelven con cítaras
heridas de saetas de razón a corazón.

La muerte aguarda
mientras la vida baila.